



LA LEYENDA DE LA CANCIÓN DEL SUICIDIO

Israel Téllez Alcántara

BUDAPEST, Hungría. Mientras camino por Dub Utca -"utca" significa calle, no quiero ser redundante-, en el barrio judío de Budapest, veo cómo anochece y los bares y negocios se iluminan poco a poco. Trato de poner eso en el contexto de mi recorrido casi nocturno e imagino la misma escena en la época entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Siento un leve escalofrío.

El barrio judío o "Jewish Quarter" hoy en día es un sitio lleno de vida en una de las ciudades que, me atrevo a decir, es de las más interesantes e impactantes de Europa. Ahí, el tiempo parece detenido de alguna forma en la época de la posguerra, con sus edificios viejos y sus calles con cierto aire nostálgico.

Dub Utca, pese a estar llena de restaurantes, bares y negocios, no es la excepción. Esta calle es particular porque hay un tramo que se corta y renombra, por unos cuantos metros, como Klauzál Tér -"tér" significa plaza-, donde está el jardín del mismo nombre.

Luego, en la intersección con Csányi Utca, la calle Dub renace con un extraño corte en la acera de unos 50 metros. En la esquina está el Café Sütka, con unas mesas en la terraza y varios parroquianos conviviendo, sin imaginarse, quizá, la historia que ahí sucedió.

Al fondo de ese corte de la banquetta hay una pared decorada por un alegre mural cuya base retrata una tienda, y en los pisos siguientes una serie de balcones en donde un anciano descansa,



una mujer riega las flores y, más arriba, un hombre limpia las ventanas mientras otro, en la cima, repara el tejado.

Y justo a un lado está una puerta marcada con el número 46/b, un edificio de seis pisos que seguramente pasa inadvertido para los turistas, pero cuyos muros esconden una de las historias más negras y téticas de Hungría: la leyenda de "Szomorú Vasárnap"... la canción del suicidio.

Forjada en la tristeza

Traducida con el nombre de "Gloomy Sunday" o "Domingo siniestro", tanto en Hungría como en todo el mundo se dice que esta canción está maldita e induce a todo aquel que la escucha a una especie de embrujo para cometer suicidio.

Su historia nació justo en el edificio que veo frente a mí, en el 46/b de Dub Utca, flanqueado actualmente por un consultorio dental y la tienda de flores.

Ahí vivió hace décadas el músico Rezső Seress, un compositor judío cuya vida difícil lo marcó irremediablemente con la cicatriz indeleble de la tristeza.

En 1932, influido por los horrores de la guerra y el pesimismo de la Gran Depresión, escribió una canción cuya letra hablaba sobre un oscuro futuro para el mundo. Una discreta placa en las puertas del edificio da un poco de información al despistado visitante, y certifica que ahí vivió el pianista.

Mi gran imaginación trabaja a ritmos morbidos y casi puedo ver el mismo edificio y la calle como en aquellos días. Veo la silueta de un hombre que lentamente sale del edificio, camina por Dub Utca y da vuelta a la derecha unos metros adelante, en la calle Akádfa, hasta llegar al número 38, un café o bar llamado Kispipa.

Había unos 260 pasos entre su hogar y ese sitio, donde cada noche el pianista llegaba y tocaba por varios turnos. Hoy ese Kispipa ya no existe, sin embargo, la leyenda negra permanece inmortal, pues se dice que ahí Rezső Seress tocó por primera vez "Szomorú Vasárnap".

El escalofrío nuevamente me recorre el cuello mientras trato de ver entre la rendija de la puerta del número 38 de Akádfa Utca. El local parece un restaurante que ha dejado de funcionar desde hace tiempo, aunque aún hay mesas y sillas. De Rezső Seress, ni rastro.

Surge el mito

Por sí la melodía y letra original de "Szomorú Vasárnap" no fuese lo suficientemente sombría, un velo más negro la terminaría por cubrir en 1933, cuando un hombre llamado László Jávör le puso una nueva letra inspirado en una ruptura amorosa.

Ésta hablaba de una persona que lamentaba la muerte de su ser amado, así que él o la protagonista de la canción dejaba claras sus intenciones de suicidarse para poder reunirse nuevamente en el más allá.

A pesar de que sus creadores trataron de grabar la canción, conseguir un productor no fue tarea sencilla, pues casi todos se negaban al decir que la melodía no sólo era muy triste, sino que generaba un sentimiento de desesperación inexplicable.



Fue hasta 1935 cuando "Szomorú Vasárnap" fue grabada e interpretada por primera vez gracias al artista Pál Kalmár, cuya melancólica voz, quizá, despertó la maldición.

Así fue como surgieron rumores e historias, publicadas por los periódicos, sobre mucha gente que cometa suicidio bajo el embrujo de la canción. Se decía que muchos budapestinos habían saltado desde los puentes de la ciudad para morir ahogados en las aguas del Danubio, portando una partitura de "Szomorú Vasárnap".

Pronto se dijo que el embrujo había alcanzado otras ciudades en muchas partes del mundo. Se hablaba de personas en otros países que se habían pegado un tiro tras advertir a su familia que no podían dejar de escuchar la canción.

Gente que se colgaba y cuya nota póstuma decía que se tocara "Szomorú Vasárnap" en el funeral, también tenía su espacio en la leyenda negra. Incluso se habló de una persona de la tercera edad, residente de Nueva York, que tras haber tocado la canción en el piano de su casa, había saltado por la ventana.

Embrujo letal

La maldición, aparentemente, alcanzó al propio Rezső Seress: la tarde del jueves 11 de enero de 1968, el músico saltó desde el primer piso del edificio. Supongo que lo hizo desde ese balcón que veo ante mí, donde un rehilete gira tímidamente entre algunas macetas.

Imagino que el artista cayó justo en la entrada de la tienda de flores, en medio del crudo invierno que suele golpear Budapest a principios de año... aun así, la caída no mató al compositor, quien murió horas después en el hospital.

Como era de esperarse, "Szomorú Vasárnap" fue prohibida por las estaciones de radio; no obstante, muchos artistas fueron seducidos por la leyenda negra y grabaron su propia versión.

Billie Holiday, Sarah Vaughan, Ray Charles, Diamanda Galás, Sinéad O'Connor, Sarah Brightman, Björk e incluso Anton Szandor LaVey -el fundador de la Iglesia Satánica- son sólo algunos nombres de la gran lista de intérpretes que han grabado la famosa canción del suicidio.

Me acerco al edificio, veo la placa en honor al músico y me inclino un poco a manera de referencia. La mujer de la floristería me mira extrañada y yo, simplemente, me alejo. Mientras camino, pienso en el llamado "efecto Werther", surgido a raíz del fenómeno desatado por la novela *Los penas del joven Werther*.

Esa obra escrita por Goethe, en cuya historia el protagonista se suicida, influyó para que mucha gente en aquellos años hiciera lo mismo, emulando al personaje y abrazando el libro.

¿Verdad o leyenda urbana? No lo sé. Tomo el riesgo, me pongo los audífonos y, por enésima vez, escucho "Szomorú Vasárnap", mientras me pierdo entre las calles del centro de Budapest. (Fotos: Israel Téllez Alcántara)